

EDITORIAL

DR. ÁNGEL ARTURO ABALLI Y ARELLANO: PADRE DE LA PEDIATRÍA CUBANA

Al recordar la figura de este insigne médico cubano, no podemos dejar de volver nuestros ojos y nuestra memoria hacia atrás, hacia los años de la república mediatizada, cuando este gran maestro de la medicina cubana desarrollaba su vida fecunda ante la indiferencia oficial por los graves problemas de salud que aquejaban a la población y particularmente a la niñez cubana.

La motivación fundamental de la vida de Aballi lo fue la defensa de la salud, el desarrollo, la educación, el bienestar y la felicidad de las jóvenes generaciones. Centrado en ese objetivo, llevó a cabo numerosas actividades de muy diversa índole, aglutinadora de los médicos bajo consignas sociales y de carácter gremialista, el periodismo político y otras que revelan su carácter multifacético.

Desde que se hizo cargo por oposición como Profesor Auxiliar en 1906 de la clínica Infantil de la cátedra de clínica Médica y más tarde en 1923 como Profesor Titular jefe de la recién creada cátedra de Patología y Clínica Infantiles de la Universidad de La Habana, Aballi trabajó arduamente por modernizar la enseñanza de la Pediatría y por formar médicos especializados en la atención al niño, crear un sólido y eficiente equipo de trabajo y proyectar esta corriente creadora y renovadora a la vez más allá de los límites de su servicio. En pocos años llegó a ser una autoridad reconocida en todo el país y su prestigio rebasó el ámbito nacional y continental.

Fundó el primer Servicio de Clínica Infantil en el hospital "Nuestra Señora de las Mercedes", el cual dirigió durante 30 años. También inauguró la Sala de lactantes "Manuel de la Cruz", la consulta externa y la consulta de puericultura, el departamento de dietética, el laboratorio de Anatomía Patológica y el Laboratorio Clínico adjunto al Servicio.

Fue él quien introdujo en Cuba la otoscopia, el uso del citoscopio infantil, la transfusión de sangre en el niño, las punciones lumbares y el estudio del líquido cefalorraquídeo, las pruebas funcionales hepáticas, las primeras determinaciones de CO₂ en el aire alveolar, el estudio de la reserva alcalina por el método de Van Slyke, el de las proteínas séricas por refractometría y otros muchos procedimientos avanzados para el primer cuarto del Siglo XX.

Desarrolló un tenaz esfuerzo por crear centros especializados en el diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis infantil materializado en la creación del Dispensario Antituberculoso para niños "Calmette" del Preventorio "Grancher" para ingreso de lactantes con riesgo de adquirir la enfermedad, la sala de niños del Sanatorio Antituberculoso "La Esperanza", y por último, la construcción del Hospital Infantil Antituberculoso que llevó su nombre y el cual hoy, al ser innecesario para este fin, ha sido convertido en el Hospital Pediátrico "Ángel Arturo Aballi". Aballi tuvo también un papel decisivo en la construcción e inauguración en 1935 del Hospital Municipal de la Infancia, hoy Hospital Pediátrico "Pedro Borrás Astorga".

El maestro reveló una clara visión de la función del médico como parte de una poderosa fuerza social. Participó en las actividades del Círculo Médico de Cuba, y canalizó en la Revista Médica Cuba que él dirigía muchas de las inquietudes sociales, científicas y de salud que eran objeto de discusión en su seno.

Fue el primer presidente de la Federación Médica de Cuba, constituida el 15 de octubre de 1925, lo cual tuvo honda repercusión política en la época convulsa de nuestra historia en que fue creada.

Aballi mantuvo una posición vertical frente a la tiranía de Gerardo Machado. Participó en la huelga médica de los centros regionales y sus artículos en Tribuna Médica, órgano oficial de la Federación Médica, motivaron la clausura definitiva de la publicación. Al presidir el sepelio del joven médico comunista José Elías Borges, asesinado por la reacción, y rendirle guardia de honor con el brazo levantado y el puño cerrado, Aballi demostró una vez más su conducta vertical y de principios.

Como Decano de la Facultad de Medicina, en los años difíciles de 1936 a 1940, Aballi se destacó por su firmeza y valentía frente a los esfuerzos de sectores ajenos a la Universidad que pretendían crear la anarquía en ese alto centro docente.

Su sensibilidad humana y su honda repercusión por los problemas sociales en su vinculación con la salud del niño, se reflejaron en sus esfuerzos investigativos dirigidos a 3 problemas de salud de gran relevancia en la Cuba de entonces: la enfermedad diarreica, la desnutrición y la tuberculosis. Así publicó las monografías "Estudio de la distrofia infantil", "Terapéutica de los trastornos gastrointestinales del lactante", "Escleroma en la gastroenteritis infantil", "Laboratorios de leche y sus relaciones con la clínica" y otras.

En una conferencia pronunciada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana ante las autoridades sanitarias, el claustro universitario y la Junta de Inspectores de la Universidad en 1928, Aballi reveló ante las propias autoridades de la tiranía machadista sus concepciones avanzadas acerca de la problemática de salud de la niñez cubana: allí expuso cómo debía lucharse por vencer la mortalidad infantil y señaló entre otros aspectos: "No se concibe que se realice una campaña de protección a la infancia sin comenzar por aquello que se llama protección prenatal: la necesidad de atención a la mujer embarazada, la importancia de la lactancia materna, la creación de una ley de protección a la mujer trabajadora que lacta, la creación de instituciones llamadas "gotas de leche" para suministrar leche gratuita a los niños". Eran ideas avanzadas las que expuso. En esta conferencia magistral planteó la creación de un Sistema de Salud, la protección al niño y a la mujer gestante, la necesidad de garantizar una adecuada nutrición, la promoción de la lactancia materna, la lucha contra las enfermedades diarreicas y respiratorias, la formación de enfermeras pediátricas y otras muchas medidas que hoy son una realidad en Cuba. Aballi fue el primer presidente de la Sociedad Cubana de Pediatría, fundada el 7 de octubre de 1928. Bajo su dirección, la Sociedad nació con gran vitalidad y la Pediatría cubana se dio a conocer en nuestro continente. La revista, con el nombre de Boletín de la Sociedad Cubana de Pediatría, ve la luz 3 meses más tarde, y en sus páginas escribió el maestro algunos de sus más importantes artículos científicos. Muchos y muy variados fueron los proyectos que la Sociedad se propuso cumplir en el desarrollo de sus actividades, el primer paso para lograrlo fue legalizar el título de Pediatra (especialista), que comenzó a otorgarse en la década de los años 30, al crear la Sociedad los diplomas de Médicos Especialistas en Enfermedades de la Infancia, respaldados por la cátedra de Patología y Clínica Infantiles de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana y avalados con la firma del Profesor Titular Doctor Aballi.

Los hechos de hoy, producto de la Revolución Social iniciada en 1959, han hecho realidad lo que Aballi predicara en las tribunas y en las aulas. Nuevas y cada vez más numerosas generaciones de profesionales y técnicos de la salud las ponen en práctica, y hoy podemos exhibir con orgullo indicadores de salud comparables a los de los países más desarrollados, muy diferentes a los que denunciaba el maestro en su discurso de 1928.

La semilla que él sembró ha dado frutos, y esos frutos son hoy su mejor homenaje.

Liset Juan Simón

Juan Ortiz Travieso

Estudiantes de la Carrera de Medicina

Dr. Jesús Juan Rodríguez

Profesor Auxiliar de Pediatría. Especialista de Segundo Grado en Pediatría y Genética Clínica